

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

12ª Edición: diciembre del 2024

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Texto crítico

de

**José Antonio Olmedo
López-Amor**

Praz, Mario (1999), “La belleza medusea” (pp. 65-114), *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Barcelona, Acantilado. Ideas principales y opinión personal

José Antonio Olmedo López-Amor
Universidad de La Rioja
joseantonio.olmedo@unirioja.es

Un poema de Percy B. Shelley (1792-1822), en el cual describe su fascinación por un perturbador cuadro en el que se representa a Medusa¹ (pp. 65-66), sirve de arranque a Mario Praz (1896-1982), crítico romano de arte y literatura, para encontrar una analogía que lo vincule con la macabra exaltación de lo desmesurado e inquietante que se manifestó en el Romanticismo literario español del siglo XIX. Así comienza su artículo titulado “La belleza medusea”, incluido en *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica* (1999). Esta misma atracción por lo grotesco se pone de relieve más adelante en un diálogo del *Fausto* (1808-1832), de Goethe, en el que Mefistófeles y Fausto quedan subyugados (aunque por razones diferentes) ante la belleza de una joven que puede identificarse con Medusa (p. 67).

Según Praz, «Para los románticos, la belleza toma relieve precisamente por obra de aquellas cosas que parecen contradecirla» (p. 68). De esta forma, la consideración del horror como causa de deleite, en lugar de ser algo categórico en relación a la belleza, pasó a formar parte de sus rasgos esenciales (p. 69). Esto queda refrendado por aforismos de Novalis (p. 69), Musset (p. 70) y Gide (p. 70). Aunque el crítico romano hace hincapié en la autoridad que representa Flaubert en este tema.

Tras comprobar que autores como Baudelaire (p. 72), Keats (p. 77), y una lista interminable, realizaron formulaciones en la misma dirección, se concluye que de la voluptuosidad se llega a la melancolía, y desde esta melancolía surge el sentimiento estremecido y compasivo que conduce a la particular experiencia de lo sublime (p. 78). La belleza, pues, ya no depende del grado de filiación del objeto con los modelos griegos, sino de una experiencia subjetiva: «El escritor romántico encumbra su subjetividad dejando de lado a la razón» (Pacheco y Vera Saura, 1997: 9).

¹ Poema ecrástico titulado “Sobre la Medusa de Leonardo da Vinci, en la Galería Florentina”. Cuando Shelley vio el cuadro su autoría era atribuida a Leonardo da Vinci (pintura mitológica de 1597). Con posterioridad, la obra se atribuyó a un pintor flamenco del siglo XVII.

Dejar de lado la razón no solo abraza la contingencia, también posibilita la asunción de lo fantástico. El autor demuestra que este gusto estético por lo grotesco no se limitó a la literatura ni al siglo XIX, pone los ejemplos de Magnasco, Grien y Deutsch² en la pintura (p. 82), con sus aportaciones tanato-vampíricas, añade asertos epistolares de Diderot (p. 82) y subraya la concepción de Tasso sobre la belleza del martirio a los infieles durante la Contrarreforma (p. 83).

A todos ellos los considera prerrománticos. En su repaso por la literatura de lo terrible, que incluye géneros como la novela (p. 96) y autores anglosajones, Praz utiliza múltiples ejemplos líricos de Baudelaire (pp. 98-114) para referirse a una belleza turbia como irrestricto corolario de un deseo que se corporeiza influyendo en lo moral e intelectual. El paisaje del ínclito autor francés está plagado de morgues, prostíbulos y cementerios.

A modo de conclusión, ya en tiempos del amor cortés³ se consideraba que sufrir por amor era algo noble y causa de honra: «el amor va unido al sufrimiento, y sólo mediante este sufrimiento es posible llegar al verdadero amor, y con ello, alcanzar la perfección como caballero» (Balbuena Torezano, 2008: 17). Qué son las ordalías a las que se enfrentan héroes, como Amadís de Gaula, sino torturas conducentes a una redención que las dulcifica.

En la tragedia griega los personajes sufrían consecuencias calamitosas que conmocionaban al espectador, mediante el clímax alcanzado al mezclar crueldad y justicia, y se alcanzaba una catarsis que podía generar piedad, así como un extraño y dulce regusto purificador. Por lo tanto, «La belleza de lo horrendo no puede considerarse un descubrimiento del siglo XVIII aun cuando solo entonces esa idea logró alcanzar su plena conciencia» (Praz, 1999: 69).

El antihéroe moderno abraza lo amoral como parte de su idiosincrasia⁴, la corrupción de la moral engendra atractivos monstruos, el mercado propicio para capitalizarlos y los adoradores que los encumbren. Más tarde o más temprano, esa ruptura del modelo social, desencadenante de espectaculares novedades, cristaliza en la creación de una caterva de ídolos de la perversidad, nuevos imaginarios y su mitología. Desde la tragedia gótica, pasando por autores como Valle-Inclán, Kafka y Bulgákov, las filias se han ido oscureciendo e imbricando con insanos instintos primarios. *La familia de Pascual Duarte* (1942), de Cela, es un buen ejemplo de la hiperbolización de lo truculento, ya de camino a lo morboso.

² Se puede añadir el ejemplo pictórico de Gentileschi (*Judith matando a Holofernes*, 1614-1620).

³ Relación de vasallaje entre un caballero y una dama en su fase de cortejo que se popularizó en la época medieval y dio el salto de la literatura a la esfera social.

⁴ Véase la novela picaresca española (figura del pícaro).

En la actualidad, la deshumanización provocada por la cultura de masas, la sobrevaloración de la tecnología en detrimento de las Humanidades y la perniciosa influencia de otras entidades lobotomizadoras instauradas por el tardocapitalismo, devienen en una cultura de la violencia que aliena hasta límites nunca vistos al ser humano. No en vano, existen diccionarios que compilan las nuevas filias y parafilias en una suerte de glosario hedonista —cada vez más naturalizado— de la depravación. Desviaciones como la *agonofilia* (atracción sexual surgida tras pelear físicamente con la pareja) o la *algolagnia* (placer sexual obtenido al infligir dolor a otros) dan buena cuenta de la reinante naturaleza del individuo, formada por valores oblomovianos y pulsiones desenfrenadas, que cada vez se acerca más a la maldad.

Y es que, los defectos, las miserias y las bajas pasiones tienen mucho de transgresión, de crítica, humor y hasta liberación, sobre todo, en un entorno abúlico. Son experiencias contundentes, llenas de emociones y que, por lo general, proveen de una rápida recompensa. Ello explica que a la gran mayoría le cueste resistirse a ellas. Otro punto a su favor es el conocimiento de los otros que aporta, pues pocas retribuciones de lo correcto pueden competir contra la codiciada satisfacción del *voyeur* que obtiene placer con lo proscrito.

Bibliografía:

BALBUENA TOREZANO, María del Carmen (2008), “La expresión del dolor en la lírica medieval alemana: Kreuzlied, Fraueizlied, Tagelied”, *Alfinge*, n.º. 20, pp. 17-28.

PACHECO, Juan Antonio y Vera Saura (1997), *Romanticismo europeo. Historia, poética e influencias*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

PRAZ, Mario (1999), *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Barcelona, Acantilado.

Biografía del autor

José Antonio Olmedo López-Amor (Valencia, 1977) es escritor, docente, crítico literario y editor. Titulado en Audiovisuales. Graduado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas, por la Universidad de Valencia. Máster de Creación de Guiones Audiovisuales por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), Máster en Investigación Avanzada en Humanidades (especialidad Estudios Hispánicos) por la Universidad de La Rioja (UNIRIOJA) y Máster en Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria, Formación Profesional y Enseñanza de idiomas, por la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Doctorando de Humanidades y Comunicación, por la Universidad de Burgos. Docente de Formación Profesional para el Empleo (formador de formadores). Publica crítica literaria, artículos y entrevistas en prensa y en revistas como *Quimera*, *Turia*, *Revista de Estudios Extremeños* y la gaceta trimestral del haiku *Hojas en la acera*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Codirector y cofundador de la revista literaria *Crátera*, así como cofundador de su sello, Crátera Editores. Miembro de la junta directiva de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores Extremeños (AEEEX). Alumno de Vicente Haya en la Fundación Centro de Poesía José Hierro. Traductor al castellano de poetas portugueses contemporáneos. Codirector, cofundador y coeditor de *Crátera. Revista de Crítica y Poesía Contemporánea*, así como de coeditor y cofundador del sello editorial Crátera Editores, con el que también se editan poemarios. Es autor de catorce libros, dos de ellos, de haiku: *La soledad encendida* (2015) y *Nubes rojizas* (2019). Su blog, *Acrópolis de la palabra*, es leído en más de 100 países: <https://acropolisdelapalabra.wordpress.com/>